

INVESTIDURA DEL PROFESOR ARNOLD HARBERGER COMO DOCTOR HONORIS CAUSA

Santiago, 23 de agosto de 2017

Hoy es un día muy especial para la Universidad del Desarrollo. Una jornada que, sin duda, pasará a formar parte de nuestra joven pero fecunda historia como institución. Es un día histórico, en primer lugar, porque en unos minutos más, la Universidad del Desarrollo, investirá a su primer Doctor Honoris Causa, desde que fuera fundada hace casi 28 años.

Y es también un día histórico, porque tenemos el honor, la alegría y el orgullo de conceder este grado académico al profesor Arnold Harberger, un hombre que se ha ganado la admiración no solo de quienes han conocido su brillante labor durante décadas como economista y académico, sino además -y quizá aún más importante- el cariño y la gratitud de los hombres y mujeres de distintas latitudes y generaciones que han tenido el privilegio de ser sus discípulos.

Los reconocimientos por sus valiosos aportes académicos a la economía, así como por su extraordinaria habilidad para identificar la esencia de los problemas y proponer soluciones en materia de política económica, le han granjeado numerosos y merecidos reconocimientos y distinciones de parte de prestigiosas universidades, organizaciones internacionales y gobiernos tanto de Estados Unidos como de América Latina. Asimismo, su indiscutible

liderazgo intelectual y calidad humana han influido decisivamente en la creación de instituciones y en la formulación de políticas públicas que han mejorado sustancialmente la calidad de vida de cientos de miles de personas de diferentes naciones, entre ellas, Chile.

Como sabemos, la biografía del profesor Arnold Harberger y la historia de nuestra Patria se cruzaron y entrelazaron felizmente para ambos hace seis décadas. Todo comenzó con el acuerdo entre la Universidad de Chicago y la Universidad Católica suscrito en 1956. Un acuerdo que, gracias al poderoso ascendiente del profesor Harberger y a las virtudes de sus alumnos chilenos, cambió radicalmente no solo la forma de enseñar economía en la UC sino también la historia de Chile.

Entre los primeros alumnos en partir a Chicago, en 1956, estuvieron Sergio de Castro, Carlos Massad, Ernesto Fontaine y Pedro Jeftanovic. Más tarde llegaron Pablo Baraona, Sergio De la Cuadra, Álvaro Bardón, Rolf Lüders, Andrés Sanfuentes, Miguel Kast, Álvaro Donoso, Roberto Zahler, Juan Carlos Méndez, Ernesto Silva, Joaquín Lavín y Cristián Larroulet.

Ellos fueron algunos del más de centenar de chilenos formados por Harberger quienes más tarde, como ministros, académicos, empresarios y economistas, impulsarían el proceso de cambio social y económico más trascendental de la historia de Chile.

Del Profesor Harberger aprendieron mucho de economía, pero también recibieron sabios consejos

que no pierden vigencia, como el siguiente: “En política económica hay una tentación continua de ceder a las presiones, de posponer pasos desagradables, de encontrar todo tipo de excusas para negar la dura realidad. De hecho, una de las lecciones que yo he aprendido en cuarenta años de observar políticas económicas es que no siempre son los formuladores de políticas más inteligentes los que tiene más éxito. Coraje, perseverancia, firmeza y tenacidad son quizá más importantes que el puro poder cerebral para liderar a un país al éxito económico”.

Pero también aprendieron que cuando un profesor no se contenta con transmitir determinados contenidos teóricos, sino que además se compromete personalmente en asegurar el aprendizaje y el bienestar de sus alumnos, se convierte en su maestro.

Por eso, Arnold Harberger más que un profesor, fue un maestro para generaciones de chilenos que recuerdan con profundo cariño y gratitud, cómo durante su estadía en Chicago, el profesor se preocupaba no solo de convidarlos frecuentemente a comer a su casa, sino que además los dejaba sacar "cualquier cosa" de ésta para que sus estudiantes, habitualmente cortos de plata, pudieran armar sus propios departamentos. Para aliviar sus problemas de financiamiento, los ayudaba a tramitar becas en la universidad e incluso los acogía por un tiempo en su hogar.

Y como lo recordaba, su discípulo Rolf Lüders "Su esposa Anita, qué duda cabe, contribuyó en gran medida a crear la gran familia de los Chicago Boys latinoamericanos, cuyo padre es Alito, pero cuya madre fue Anita. Alito conoce a cada uno de sus cientos de alumnos latinoamericanos por su nombre, sabe qué están investigando o dónde trabajan, y qué problemas los aquejan, si alguno. Pero Anita además se sabía de memoria los nombres de las señoras y generalmente también de sus niños, un buen número de los cuáles nacieron en Chicago o Los Ángeles". Por eso, hoy también queremos rendir un cariñoso homenaje a la entrañable memoria de Anita.

Otro de sus discípulos, Ernesto Fontaine dió su testimonio en su libro "Mi visión", diciendo: "El gran 'equipo' chileno no hubiera con toda seguridad existido si no fuera por el Convenio entre la U. de Chicago y la UC y si no hubiera sido por Alito Harberger. Es así como es improbable que sin estos dos elementos Chile hubiese asumido el liderazgo mundial en la ejecución de una estrategia para establecer una Economía Social de Mercado, traspasando desde el Estado – en un gobierno militar – a la gente y al mercado el poder para la toma de decisiones respecto de la asignación de recursos, limitando el poder del Estado a lo que le es legítimo sobre la base de su rol subsidiario, especialmente el combate a la pobreza".

De regreso a Chile, las huellas de Chicago y particularmente del profesor Harberger, dieron sus frutos con la modernización de nuestra economía, la eliminación de prácticas monopólicas, la liberación del sistema de precios, la modificación del sistema tributario por uno más eficiente y equitativo, la creación y formación de un mercado de capitales, la generación de un nuevo sistema previsional, y la protección de los derechos de propiedad, entre otras medidas contenidas en El Ladrillo, el programa económico que sirvió de base para las importantes reformas económicas implementadas a partir de 1974.

Otra huella fundamental del compromiso público que el profesor Harberger inspiró en sus discípulos, lo representa esta misma Casa de Estudios, la Universidad del Desarrollo, que fundamos hace poco menos de tres décadas junto a tres Chicago Boys, Ernesto Silva, Joaquín Lavín y Cristián Larroulet, con la idea de producir un impacto en la vida de los habitantes de nuestro país. Para eso, nos propusimos crear una universidad que representara una alternativa diferente respecto de las instituciones de educación superior existentes hasta entonces. Un proyecto educativo que desde su nombre hasta sus planes de estudios, encarnara un compromiso categórico con el desarrollo de una sociedad de personas libres, a través de la formación de profesionales de excelencia académica, basada en los tres sellos que definen la identidad de nuestra UDD: emprendimiento y liderazgo, ética y responsabilidad pública. Valores que, como sabemos, interpretan y

coinciden plenamente con la figura y el legado del profesor Arnold Harberger.

Ese era nuestro sueño hace casi 28 años y creo que lo hemos cumplido. En 1990 comenzamos con una única carrera de 100 alumnos, pero con la decisión de dejar una huella. Hoy tenemos 24 carreras en las más variadas disciplinas, 24 programas de magíster y otros 29 programas de especialidades médicas y odontológicas, 4 excelentes programas de Doctorados en Economía de Negocios, en Ciencias Médicas, en Ciencias del Desarrollo y Psicopatología y en Complejidad Social. Hoy podemos decir que nuestro sueño se hizo realidad. Se hizo realidad en tan breve tiempo que muchos de sus protagonistas estamos hoy aquí para contar esta historia de emprendimiento y pasión.

Estimado profesor Harberger, en nombre todos quienes formamos parte de esta institución, le queremos agradecer que haya aceptado recibir el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad del Desarrollo y le damos la bienvenida a esta casa de estudios que ha titulado a más de 16.000 profesionales y que ha graduado a más de 8.000 alumnos de sus programas de posgrado y que, de acuerdo al último informe de Times Higher Education, es una de las 40 mejores universidades de Latinoamérica y la más joven de las privadas del ranking.

And now allow me to speak for one moment from the heart, Alito. As the youngest of the founders of this university, I heard about you dozens of times in our early years. Cristián Larroulet, Joaquín Lavín, and especially Ernesto Silva told me stories about Alito Harberger in a way that made me imagine you were some kind of giant. A very gentle one nevertheless. One that inspired many generations and whose ideas brought well being to millions of people in Chile and around the world. Today, as a Chilean who loves his country, I want to thank you for that. Thank you for the millions who escaped poverty because of sound free market policies. Thanks for their children who were born in a much richer country. Thank you for inspiring those who turned Chile into the richest country in Latin America.

Finally, looking at you here, today, I can see that my first perception was right. You are indeed a giant among the economists. And I also realise that, just like General Douglas MacArthur, you will never die. When the time comes, you will just fade away.

